

# **Caracterización de los arreglos de convivencia en la vejez y su desafío para la política de cuidados <sup>1</sup>**

**Lucia Monteiro<sup>2</sup> & Mariana Paredes<sup>3</sup>**

---

<sup>1</sup> Trabajo presentado en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo, Uruguay, del 23 al 26 de octubre de 2012

<sup>2</sup> [monteiro@netgate.com.uy](mailto:monteiro@netgate.com.uy) (IPES, UCU) y Doctoranda en Ciencias Sociales – especialización Estudios de Población (Programa de Población, FCS-UR)

<sup>3</sup> [mparedes@fcs.edu.uy](mailto:mparedes@fcs.edu.uy) (Programa de Población, FCS-UR)

## **Resumen**

El presente trabajo busca establecer las implicancias que tienen los arreglos de convivencia en la vejez y la relevancia que adquieren los mismos en la implementación de un sistema de cuidados. Uruguay está atravesando un proceso de construcción colectiva de su primer sistema de cuidados a nivel nacional y adiciona como característica particular una distribución de los arreglos de convivencia de la población adulta mayor diferente al contexto latinoamericano en donde se destaca la preeminencia de los hogares unipersonales o integrados por el adulto mayor y su cónyuge. Uruguay es uno de los países más envejecidos de la región, esta característica junto con la implementación de un sistema de cuidados en proceso, lo convierte en un caso a seguir para evaluar la conexión existente entre los arreglos de convivencia, las situaciones de dependencia y vulnerabilidad en la vejez y la implementación de una política de cuidados que contemple estas situaciones. Por lo tanto este trabajo se propone por un lado caracterizar los arreglos de convivencia de los adultos mayores en Uruguay y por otro lado identificar las situaciones de mayor vulnerabilidad que se identifican a través de los perfiles de género, de situación socioeconómica y de características geográficas y territoriales de distribución de la población adulta mayor. En ese sentido, se busca responder a las preguntas de: ¿porqué es relevante la variable arreglos de convivencia en la vejez en la implementación de un sistema de cuidados? ¿Qué implica para el sistema de cuidados pensar en clave de arreglos de convivencia? ¿En base a qué características un hogar integrado por adultos mayores se convierte en vulnerable?

## **Introducción**

El presente trabajo busca establecer las implicancias que tienen los arreglos de convivencia en la vejez y la relevancia que adquieren los mismos en la implementación de un sistema de cuidados. Uruguay está atravesando un proceso de construcción colectiva de su primer sistema de cuidados a nivel nacional y adiciona como característica particular una distribución de los arreglos de convivencia de la población adulta mayor diferente al contexto latinoamericano, donde la mitad de los viejos viven solos o con parejas de su mismo grupo étnico.

Uruguay es uno de los países más envejecidos de la región, esta característica junto con la implementación de un sistema de cuidados en proceso, lo convierte en un caso a seguir para evaluar la conexión existente entre los arreglos de convivencia, las situaciones de dependencia y vulnerabilidad en la vejez y la implementación de una política de cuidados que contemple estas situaciones.

En ese sentido, se busca responder a las preguntas de: ¿porqué es relevante la variable arreglos de convivencia en la vejez en la implementación de un sistema de cuidados? ¿Qué implica para el sistema de cuidados pensar en clave de arreglos de convivencia?

Para responder a estas preguntas, en primer lugar se realizará una caracterización de los arreglos de convivencia de los adultos mayores en Uruguay a partir de las fuentes de datos disponibles, en segundo lugar se describirá el sistema de cuidados que se está discutiendo a nivel nacional, en tercer lugar se intentará avanzar en una conceptualización de la vulnerabilidad en la vejez y por último se tratarán de establecer las conexiones entre sistema de cuidados y arreglos de convivencia con el fin de responder a las preguntas planteadas.

### **Fuentes y métodos**

Se trabajará para el análisis con fuentes de datos secundarias. En particular trabajaremos en base al procesamiento de Encuestas Continuas de Hogares (ECH) en las que se relevan las modalidades de convivencia de los adultos mayores en áreas urbanas y algunos datos del último Censo de Población realizado en el año 2011 en Uruguay, cuyas bases de datos están recientemente publicadas. Los datos utilizados desde la ECH son: evolución de tipo de hogar en la transición a la vejez (50 y más años), para varones y mujeres y por quintiles de ingresos. Los datos del Censo 2011 son los referidos a tipo de hogar para personas de 65 y mas años, datos de discapacidad permanente y cartografía censal. Asimismo se utilizaron datos del conteo censal 2004 para el mapeo de la ciudad de Montevideo.

#### ***I. Los arreglos de convivencia en la vejez***

América Latina ha sido testigo de ciertos cambios en la estructura familiar vinculados a la transición demográfica y a las realidades económicas. La transición demográfica y específicamente la primera transición consolida el envejecimiento de la población entre otros indicadores, envejecimiento que se ve sostenido en el tiempo y cuyas proyecciones son de aumento para los próximos años. La segunda transición demográfica vinculada a la fecundidad, la nupcialidad y la divorcialidad encuentra su expresión en los indicadores sociales de estos fenómenos. En ese sentido los casamientos son pospuestos en el calendario, la cohabitación y los hijos e hijas fuera del matrimonio comienzan a desarrollarse cada vez más. Comienzan a estudiarse las preferencias de género y las valoraciones en torno a la maternidad, la situación conyugal, etc. (Lesthaeghe, Ron and Dirk van de Kaa Deventer, 1986

Cabella, 2006,2007,Varela, 2008,). Todos estos cambios generan desafíos importantes en la planificación de arreglos de convivencia en las distintas etapas del ciclo de vida, particularmente en la vejez objeto de estudio de este artículo. La primera transición desde la consolidación de la vejez y la presencia cada vez mayor de adultos mayores en arreglos de convivencia, la segunda transición desde la implicancia en aquellos arreglos de convivencia multigeneracionales.

Los principales cambios experimentados en los arreglos de convivencia en la vejez han sido: el descenso de hogares nucleares, vinculado al aumento de hogares uniparentales con jefatura femenina y el aumento en los hogares no familiares y los hogares unipersonales (Arragiada,2008). Todas estas transformaciones han tenido impacto en los tipos de arreglos familiares y no familiares en que las personas viven.

Ciertos factores relevados por estudios en América Latina arrojan pistas sobre cuáles son los criterios que inciden en la conformación de dichos arreglos. Algunas de esas variables tienen que ver con acumulación en la vida: como la educación y el empleo en términos de adquisición de seguridad social. Otras tienen que ver con condiciones temporales del momento como: el empleo mismo u otros factores. Estas variables correlacionan con la posibilidad de una persona mayor de vivir solo o en otro tipo de arreglo.(Guzmán, Hakkert, 2001 , Rodriguez, 2005a, CEPAL, 2008) Algunos estudios señalan que el nivel educativo y la condición de empleado /as son dos de los factores que favorecen los hogares unipersonales o biparentales. La edad por otro lado tiene un comportamiento pendular en la constitución de los hogares, al inicio de la vejez y mientras que se aumenta en edad hay mayor probabilidad de vivir solo, este fenómeno se da hasta los 75 años dónde comienza una vuelta de los adultos a otros arreglos probablemente vinculado a situaciones de salud. (Guzmán, Hakkert, 2001, Rodriguez, 2005a, CEPAL, 2008)

En términos de sexo, los estudios señalan que los hombres recomponen pareja en mayor medida que las mujeres que generalmente viven solas o con otros familiares. (Guzmán, Hakkert, 2001). Los estudios realizados sobre quintiles de ingreso como variable condicionante de los arreglos de convivencia señalan que existen países en los que los más ricos viven solos y el resto de los adultos mayores de menores ingresos desarrollan otros arreglos de convivencia. Mientras que en otros países es en los quintiles altos de ingresos

dónde se dan los hogares intergeneracionales y quienes viven solos son quienes tienen menores ingresos. (Guzmán, Hakkert, 2001).

En el caso de Uruguay, las principales tendencias en relación a los arreglos de convivencia en la vejez son las siguientes:

- A medida que aumenta la edad (en la vejez) las personas pasan a vivir en hogares unipersonales dejando los hogares nucleares.
- Dicho proceso se da de forma diferente entre hombres y mujeres, las mujeres duplican a los hombres en los hogares unipersonales.
- Los hogares nucleares descienden para las mujeres en mayor medida que para los hombres.
- La mortalidad diferencial con más supervivencia de las mujeres y recomposición de parejas de varones con mujeres más jóvenes, generan diferencias en los perfiles de los arreglos de convivencia por género. Se constata mayor presencia de mujeres en hogares extendidos.
- Se constata mayor presencia de mujeres en hogares extendidos.

Los datos señalan que más de la mitad de los viejos y viejas de nuestro país viven solos o en pareja de la misma cohorte. Un 28% lo hacen en hogares extendidos, mientras que en hogares nucleares con hijos un 11,9%, en hogares nucleares monoparentales un 9,7% y en hogares compuestos viven el 4,2% de las personas de 65 años y más como podemos observar en base a los datos del último censo. Si analizamos las categorías de unipersonal, nuclear, extendido y compuesto las tendencias se mantienen tanto para el Censo 2011 como para la ECH 2011

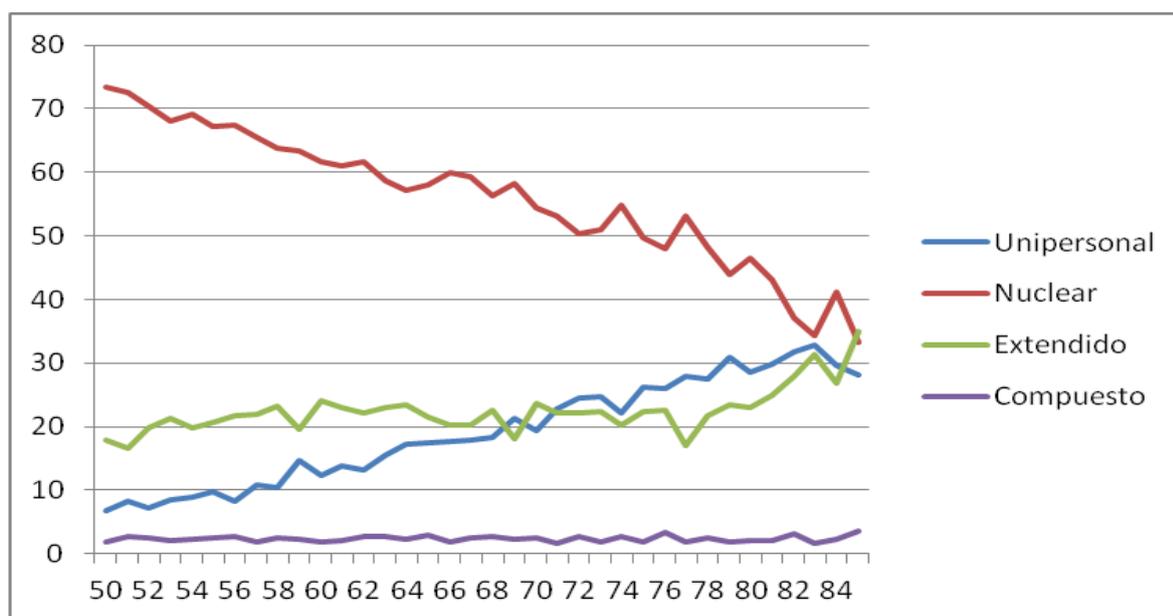
Cuadro 1. Población en hogares particulares por tipología de hogares para personas de 65 y más años.<sup>1</sup>

Tipo de hogar	Censo 2011	ECH 2011
Unipersonal	21	24
Nuclear	47	49
Extendido	28	24
Compuesto	4	3

Fuente: elaboración propia en base a los datos del CENSO 2011 y ECH 2011

Esta misma distribución de corte transversal se puede observar a partir de las ECH para los grupos de edades simples de adultos mayores permitiendo captar la evolución de los arreglos a través de las distintas etapas de ciclo de vida en la vejez. Si se observa en qué tipo de arreglos viven las personas mayores de 50 años y su evolución se constata las tendencias descritas en el comienzo del apartado para el caso uruguayo. Un descenso de los hogares nucleares acompañado del aumento de los hogares unipersonales y extendidos.

Gráfico 1. Distribución de la población mayor de 50 años según tipo de hogar en el que viven, por edades simples.



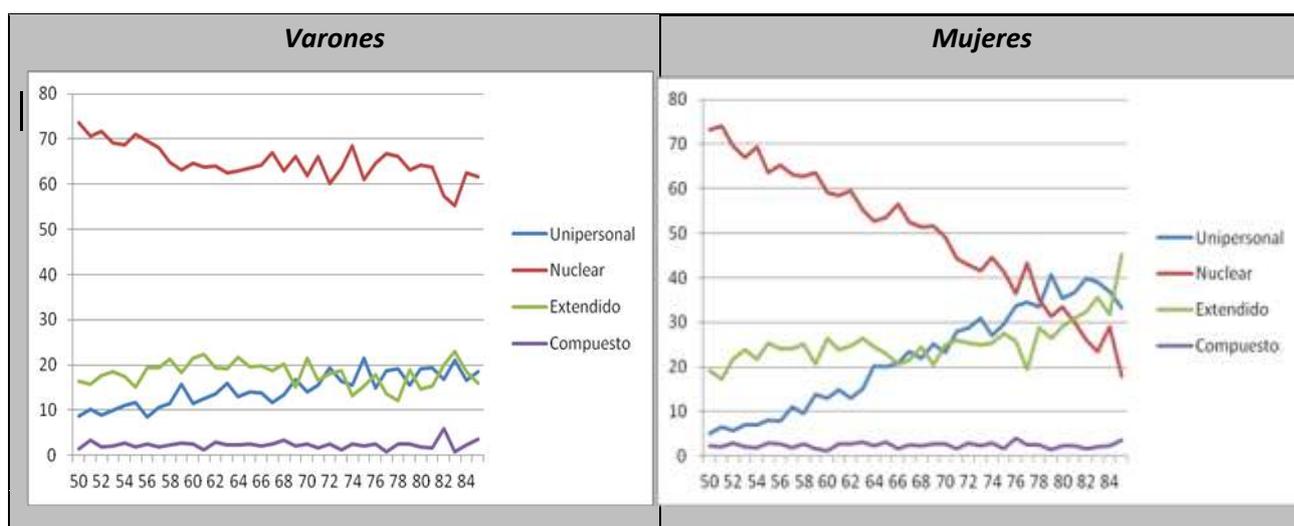
Fuente: Elaboración propia a partir de la ECH del INE 2011

Las distintas dinámicas de género asociadas a estructuras demográficas poblacionales inciden en los arreglos de convivencia. En el caso uruguayo ha quedado demostrado la diferencia de configuración que se ha dado en los hogares en relación con la jefatura femenina en las última décadas, no sólo para la vejez sino para todos los grupos de edades (Nathan, Paredes, 2012).

Sin embargo en la vejez las diferencias de integración de los hogares se acentúan entre hombres y mujeres en particular en relación con los hogares unipersonales.

Varias son las hipótesis de la literatura que arrojan luz sobre este fenómeno. En primer lugar la mortalidad diferencial favorable a las mujeres en las últimas etapas de la vida, combinado con la viudez y una tendencia de los varones de volver a constituir pareja (Paredes et al. 2010) (Rodríguez, Rossel, 2009) estarían generando estas diferencias en los arreglos familiares. La contracara de estos fenómenos es la mayor presencia de hogares masculinos con pareja en la misma etapa de la vida. La literatura señala también la diferencia de edad entre los cónyuges, siendo los hombres más viejos que las mujeres con quienes forman su pareja en recomposición. A continuación se presentan dos gráficos que ilustran estas características.

Gráfico 2 y 3. Distribución de la población mayor de 50 años según tipo de hogar en el que viven, por edades simples. Población masculina y femenina.



Fuente: Elaboración propia a partir de la ECH del INE 2011

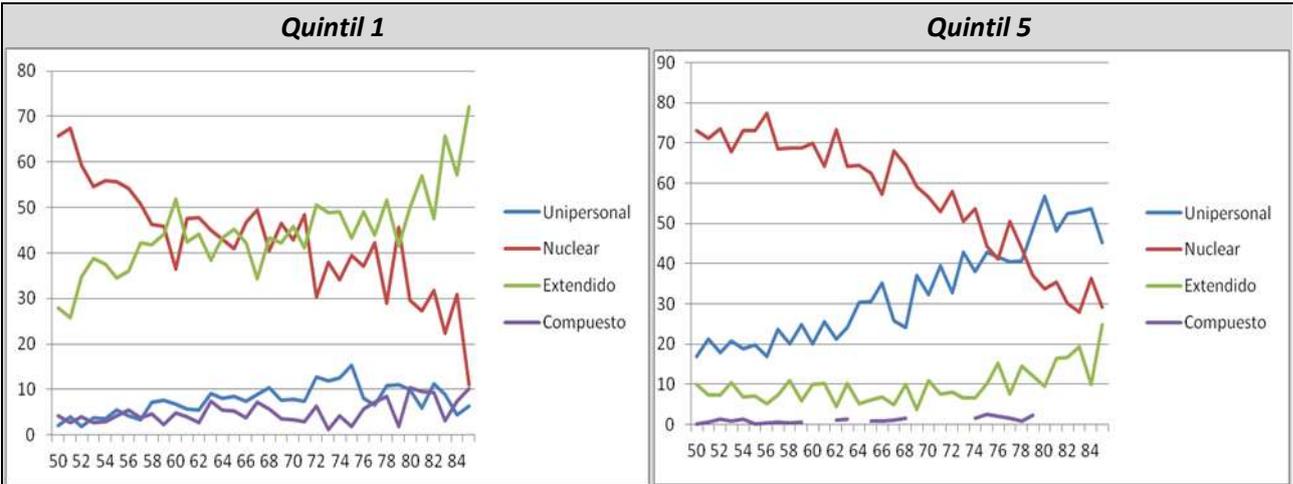
En relación a la distribución de los adultos mayores según personas con las que viven, también se pueden ver diferencias entre el comportamiento de hombres y mujeres. En el caso de los hombres se reitera la tendencia de “vive en pareja” con mayor presencia en las mujeres que predominan en hogares unipersonales “vive sola” y cuya condición de “vive en pareja” disminuye con la edad. Para la categoría “vive con otros familiares” las mujeres están un poco por encima que los varones, situación a la inversa con la categoría “vive con hijos solamente”. (Rodríguez, Rossel, 2009)

A las diferencias por género en la configuración de arreglos conyugales podemos incorporar además las diferencias según la condición económica. Para ello en base a las ECH utilizaremos la segmentación por quintiles de ingreso a través de lo cual podemos observar también por edades simples el cambio de configuración en los dos estratos socioeconómicos extremos: el de ingresos más altos y el de ingresos más bajos. <sup>ii</sup>

Las personas de menores ingresos viven en mayor medida con sus hijos que aquellas que están en mejor posición económica. Los hombres de quintil 1 tienden a vivir más con sus hijos a medida que aumenta la edad, mientras que en las mujeres sucede a la inversa. La mortalidad diferencial afecta estos procesos. Aparecen los hogares extendidos como una posible estrategia de convivencia ante dificultades económicas. (Rodríguez, Rossel 2009, Brunet, Nathan, 2012) Estudios recientes, constatan que existe un grupo vulnerable en la vejez vinculado al nivel socioeconómico y son generalmente mujeres que no han tenido inserción laboral y han vivido más que sus parejas. (Rodríguez, Rossel, 2009).

Los siguientes gráficos muestran las diferentes composiciones de arreglos de convivencia para personas con los ingresos más bajos (quintil 1) y quienes tienen los ingresos más altos (quintil 5).

Gráficos 4 y 5. Distribución de la población mayor de 50 años según tipo de hogar en el que viven, por edades simples para quintil 1 y quintil 5.



Fuente: Elaboración propia a partir de la ECH del INE 2011

Las diferencias en los arreglos de convivencia en la vejez son claramente marcadas según perfiles de género y socioeconómicos. En tanto en las mujeres la modalidad de hogar unipersonal es mucho más frecuente, los varones mantienen la modalidad de convivencia en hogares nucleares teniendo mayor posibilidad de redes de apoyo al interior del propio hogar que la población femenina. Esto ocurre en mayor medida en los quintiles de mayores ingresos dado que es posible –para el adulto mayor- mantener un hogar propio. En el quintil de menores ingresos es mucho más frecuente la modalidad de hogar extendido que va cobrando importancia a medida que aumenta la edad de los viejos.

Esta primera caracterización de los arreglos de convivencia en la vejez involucra varios aspectos a ser tenidos en cuenta en la implementación de un sistema de cuidados: 1) existen muchos hogares en los que los viejos y viejas viven solos o con sus parejas también en situación de vejez, 2) hay grandes diferencias de género en lo que refiere a esta caracterización, en particular las mujeres están más solas que los hombres y también conforman en gran medida el sector más vulnerable en la vejez (además de constituirse muchas veces en cuidadoras) 3) los arreglos pueden ser estrategias de supervivencia a nivel económico dónde se forman hogares extendidos y multigeneracionales.

En función de esta configuración podemos plantear varios desafíos para las políticas públicas en la detección en la vejez de situaciones de dependencia y necesidades de cuidados de los adultos mayores en el marco de la instalación incipiente de un sistema de cuidados en Uruguay. En el próximo apartado nos detendremos en las características de implantación de este sistema.

## ***II. El rol de las políticas: sistema de cuidados, familia y dependencia***

Las composiciones familiares que se registran hoy en Uruguay, están afectadas por la arquitectura de políticas desplegada en cada país y la concepción de familia inherente a esas políticas. Hasta finales de lo 80, las políticas públicas del estado de bienestar estaban dirigidas a un tipo de familia” nuclear” funcional a la realidad económica de los países con jefes de hogar masculinos en su calidad de “breadwinner” en el hogar. El empleo era el vínculo con la seguridad social, empleo generalmente masculino que generaba derechos inmediatos. Las mujeres tenían esos derechos como extensión de sus miembros del hogar masculinos. La universalidad quedaba supeditada en muchos casos para la mujer en su condición de estado

civil. Con la incorporación masiva de la mujer al mercado de trabajo y las reformas de los 90 las políticas tienen un anclaje individualista, las personas son quienes adquieren sus derechos y tiene una vida laboral vinculada a los mismos. (Guzmán, Hakkert citan a Sunkel y Pautassi,2001)

Las cohortes de personas mayores que estamos observando hoy corresponden a viejos y viejas hijos e hijas del bienestar uruguayo concebido desde la familia nuclear y sus implicancias. Constituyen las últimas generaciones que accedieron a cobertura estatal y bienestar social entendido de esa manera, por otro lado con la incorporación de la mujer al mercado de trabajo si bien existe precariedad e informalismo se han generado lazos con la seguridad social. En ese sentido, la situación en la vejez para generaciones futuras es una interrogante porque su trayectoria acumula otro tipo de vulnerabilidades existentes en las generaciones más jóvenes y el análisis por género es fundamental para poder observar los cambios producidos y sus impactos. Asimismo en torno a estos arreglos de convivencia en la vejez se estructuran arreglos de convivencia de otras generaciones.

La discusión sobre la relevancia de las políticas en la vida privada de los hogares encuentra dos argumentos significativos. En primer lugar la familia es por excelencia el principal proveedor de cuidados. Los arreglos de convivencia reflejan en buena medida esas realidades de cuidado familiar que se acentúa en aquellos hogares de menores ingresos ante la imposibilidad de comprar servicios de cuidados en el mercado. Por otro lado la división del trabajo de mujeres y varones dentro del hogar refleja la carga de las mujeres en la provisión de cuidados en el mismo. Revisar la arquitectura de políticas a la luz de las características de estos arreglos es una oportunidad para pensar políticas que generen impacto y reduzcan desigualdades

En Uruguay, las políticas públicas han estado fragmentadas en torno a la vejez, y cada sector ha incorporado políticas parciales: el Instituto de Seguridad Social para el área de Seguridad Económica, el Ministerio de Salud Pública para el área de Salud, los gobiernos departamentales en algunos aspectos de política local. En el año 2012 se creo en la órbita del Ministerio de Desarrollo Social el Instituto del Adulto Mayor, con el fin entre otros de nuclear políticas hacia esta población A su vez está instalado el debate sobre la creación de un sistema de cuidados desde la órbita del Estado y la Sociedad Civil uno de cuyos objetivos es

la población adulta mayor. En el año 2011 se han desarrollado varias instancias de diálogo con los distintos actores políticos, académicos de la sociedad civil para la implementación de este sistema. ([www.sistemadecuidados.gub.uy](http://www.sistemadecuidados.gub.uy)).

En el contexto uruguayo, y teniendo en cuenta las políticas sociales para la implantación del sistema, el cuidado se ha definido institucionalmente como *“una función social que implica tanto la promoción de la autonomía personal como la atención y asistencia a personas dependientes. Dicha dependencia puede ser transitoria, permanente o crónica, o asociada al ciclo de vida de las personas. Los cuidados son un componente central en el mantenimiento y desarrollo del tejido social. Sin personas que brinden cuidados unas a otras no sería posible la reproducción social y el desarrollo pleno de las capacidades individuales”* ([www.sistemadecuidados.gub.uy](http://www.sistemadecuidados.gub.uy)).

En Uruguay el sistema de cuidados ha definido tres poblaciones prioritarias: 1- Niños y niñas de 0 a 3 años. 2- Personas con discapacidad dependientes 3- Adultos mayores dependientes. Considerando el criterio de universalidad, el Sistema debería de llegar en última instancia a todas las personas que pertenecen a estas poblaciones. Sin embargo, se estudiarán criterios para los primeros pasos del sistema que focalizarán los esfuerzos en la población más vulnerable. ([www.sistemadecuidados.org.uy](http://www.sistemadecuidados.org.uy))

Los principales criterios de focalización utilizados en la discusión del sistema de cuidados en Uruguay son: la situación de dependencia y la situación de vulnerabilidad social. Varios sistemas utilizan una combinación de ambos criterios. La situación de dependencia está definida por una serie de criterios vinculados a la salud mientras que la situación de vulnerabilidad social encuentra sentido en diversas expresiones: para la mayoría de los sistemas de cuidados el criterio es el ingreso del hogar y las redes de apoyo familiar de la persona. En efecto, según los modelos que existen en el mundo los sistemas de cuidados se pueden subdividir de acuerdo a la siguiente tipología:

<p>MODELO NO CONTRIBUTIVO</p>	<p>PROTECCION UNIVERSAL</p>	<p>Estado se responsabiliza de todas las situaciones de dependencia independientemente de la situación económica. Los servicios de cuidado son derechos de ciudadanía</p>	<p>Prestaciones descentralizadas gestionadas municipalmente</p>
-------------------------------	-----------------------------	---	---

MODELO CORPORATIVO	PROTECCION A TRAVES DEL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL	Prestaciones con origen en las cotizaciones. Se sitúan en el ámbito de la seguridad social como las prestaciones de empleo	Prestaciones centralizadas y servicios descentralizados
MODELO ASISTENCIAL	PROTECCION ASISTENCIAL	El acceso se da cuando la persona mayor no tiene familia y/o tiene bajos recursos económicos. Prestación limitada.	Poco desarrollo del Estado de bienestar. Familias se responsabilizan del bienestar de sus miembros
MODELO LIBERAL	INICIATIVA INDIVIDUAL MODELO DE MERCADO	Los ciudadanos compran servicios sociales en el mercado	

Fuente: IMSERSO 2005, CELADE 2009, Puga 2010 y Papadópulos y Falkin, 2011

En los países europeos donde se han desarrollado diversos sistemas de seguridad social se han seguido distintos lineamientos, siendo los países nórdicos los que han adoptado el primer modelo, los países centroeuropeos el segundo y los países mediterráneos el tercero. El último modelo corresponde a los países anglosajones básicamente Estados Unidos y Gran Bretaña. (IMSERSO 2005, CELADE 2009, Puga 2010 y Papadópulos, 2011)

En el caso uruguayo si bien se aspira a la generación de un modelo de protección universal de momento la prioridad está focalizada en las poblaciones más vulnerables. En particular en el caso de los adultos mayores en este momento los esfuerzos están centralizados en la detección de situaciones de dependencia y vulnerabilidad. En este contexto el análisis de los arreglos familiares de los adultos mayores constituye un insumo necesario para las políticas públicas en la medida en que permite acotar las especificidades del apoyo potencial de la población de edad avanzada.

### ***III. Aproximación al concepto de vulnerabilidad desde la perspectiva de los arreglos de convivencia.***

Si bien el grupo de personas de 65 y más años registra los baremos más bajos de pobreza y han sido beneficiarios de políticas importantes de incremento de jubilaciones y pensiones existe una realidad de heterogeneidad en este tramo etario que esconde diversas rutas de acumulación de vulnerabilidades. En el marco de esa heterogeneidad se pueden identificar

situaciones de vulnerabilidad específicas vinculadas a los arreglos de convivencia, el género y el nivel de los ingresos así como también aspectos de segregación residencial. La pregunta que guía este apartado es: ¿Cuándo un arreglo de convivencia es vulnerable?

Varios son los trabajos que exploran estas relaciones de variables y establecen diferentes grupos en el mapa de la vejez. (Brunet, Nathan, 2012, Rossel et al, 2011). Los autores coinciden en que se pueden identificar comportamientos en relación a los arreglos de convivencia diferentes, es decir la conformación de los hogares se establece de forma muy distinta para varones y mujeres y para diferentes niveles de ingreso. La variable género adquiere relevancia desde la literatura sustentada en las diferencias de acumulación a lo largo de la vida para varones y mujeres. Como señalamos en el apartado anterior la forma de los arreglos de convivencia es diferente para varones y mujeres.

En diversos estudios, (Rodríguez, 2005, CEPAL, 2008), se incorpora el concepto de acumulación de desigualdades en las trayectorias de mujeres y varones como condicionantes de su condición en la vejez. En el estudio específico de Rodríguez (2005) en el que se hace un análisis de cuatro países y de determinadas variables de género se establecen una serie de acumulaciones de desventajas hasta la vejez para mujeres y varones.

En el artículo se establece la doble vulnerabilidad de varones y mujeres desde sus trayectorias, acumulaciones vinculadas a género en donde las mujeres tiene peores indicadores que los varones y la desigualdad por nivel socioeconómico que se da a la interna de los sexos generando inequidades en el marco de las trayectorias de los individuos. En la vejez esas acumulaciones encuentran sentido en distintas realidades, una de esas realidades son: los arreglos de convivencia en la vejez y la posibilidad de tomar decisiones al respecto.

Rossel, Rodríguez y Cardoso (2011) establecen cuatro grupos de viejos y viejas a partir de una clusterización de variables donde identifican: 1) grupos de *mujeres autónomas* 2) *mujeres vulnerables* 3) *mixto integrado* y 4) *mixto vulnerable / activo*. Los grupos tienen características diferentes en relación a una serie de variables seleccionadas. En el caso del grupo de *mujeres autónomas* se trata de un grupo que tiene amplio acceso a pensiones y jubilaciones, baja tasas de actividad, que viven en hogares unipersonales o bipersonales, así como también tienen amplio acceso a la salud y una mínima probabilidad de caer bajo la línea de pobreza. Para el grupo de *mujeres vulnerables* los datos sugieren un amplio acceso a

pensiones pero relativamente bajo a jubilaciones, una baja tasa de actividad, viven en hogares grandes extendidos, su acceso a la salud es menor y existe riesgo de pobreza. El grupo *mixto integrado* está compuesto por hombres y mujeres en hogares chicos generalmente bipersonales con jefatura masculina, acceso a la salud y a jubilaciones y pensiones, tasa de actividad intermedia para los hombres y baja para las mujeres y tienen bajo riesgo de pobreza. El grupo *mixto vulnerable* está compuesto por hombres y mujeres en hogares extendidos con jefatura masculina, altas tasa de actividad a pesar del buen acceso a la jubilación, menor acceso a pensiones y altos riesgos relativos de pobreza.

Cuadro 2. Clusterización de grupos según arreglos de convivencia y combinaciones de vulnerabilidad

Tipo de hogar	Mujeres autónomas	Mujeres vulnerables	Mixto integrado	Mixto vulnerable	Total
Unipersonal	85,1	0	18,9	0	25,3
Solo adultos mayores	14,9	0	81,1	0	32,4
Adultos mayores con otros adultos	0	72,9	0	79,5	32,3
Adultos mayores con niños	0	27,1	0	20,5	10,0
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Rossel, Rodríguez, Cardoso: 2011

Los dos grupos con alguna característica de vulnerabilidad están asociados a hogares extendidos: adultos mayores con otros adultos y adultos mayores con niños. Para los grupos con mejores indicadores como el de mujeres autónomas y de mixto integrado los hogares son unipersonales o solo de adultos mayores.

Este modelo permite identificar para grupos vulnerables situaciones de arreglos que requieren desafíos importantes para las políticas como son:

- Los arreglos adultos mayores con otros adultos y de adultos mayores con niños en el caso de las mujeres vulnerables que viven en hogares grandes extendidos, tienen baja tasa de actividad, y riesgo de pobreza.
- Los arreglos unipersonales y de solo adultos mayores en el grupo de viejos y viejas vulnerables que viven en hogares extendidos en su mayoría con jefaturas masculinas, y combinan tasas de actividad altas con buen acceso a jubilación. Tienen menor acceso a pensiones y altos riesgos relativos de pobreza.

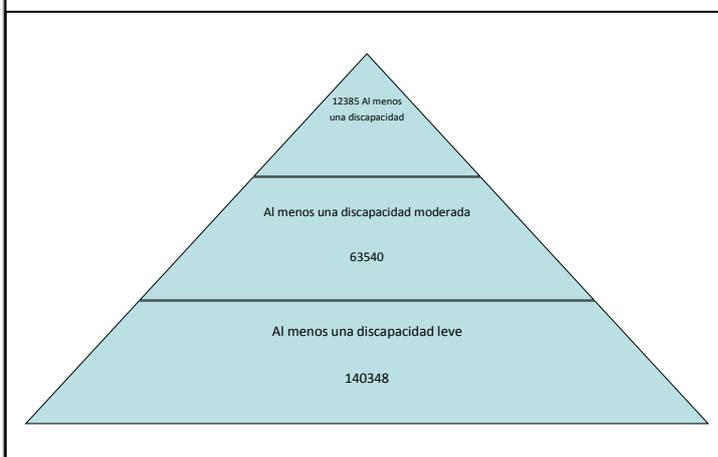
Otro de los aspectos relacionados a vulnerabilidad de la vejez es la necesidad de cuidados en relación a una discapacidad permanente que puede ser para oír, caminar, aprender y entender. Los datos del censo 2011 arrojan luz sobre estas características.

Cuadro 3, Gráfico 5: Población por alguna discapacidad permanente (para ver, caminar, oír, aprender, entender) por sexo para población de 65 años y más.

Sexo y grupo de edades	Total	Discapacidad para ver, oír, caminar o aprender					
		Sin discapacidad	Al menos una discapacidad leve	Al menos una discapacidad moderada	Al menos una discapacidad severa	No relevado (1)	Ignorado (2)
Total	3,251,654	2,652,063	365,462	128,876	23,433	81,574	246
65 y mas	457,671	225,247	140,348	63,540	12,385	16,119	32
	%	49	31	14	3	4	0
<i>Hombres</i>	1,561,056	1,309,523	150,803	48,185	9,923	42,478	144
65 y mas	181,810	100,172	52,587	19,818	4,020	5,189	24
	%	55	29	11	2	3	0
<i>Mujeres</i>	1,690,598	1,342,540	214,659	80,691	13,510	39,096	102
65 y mas	275,861	125,075	87,761	43,722	8,365	10,930	8
	%	45	32	16	3	4	0



Fuente: INE Censo 2011.

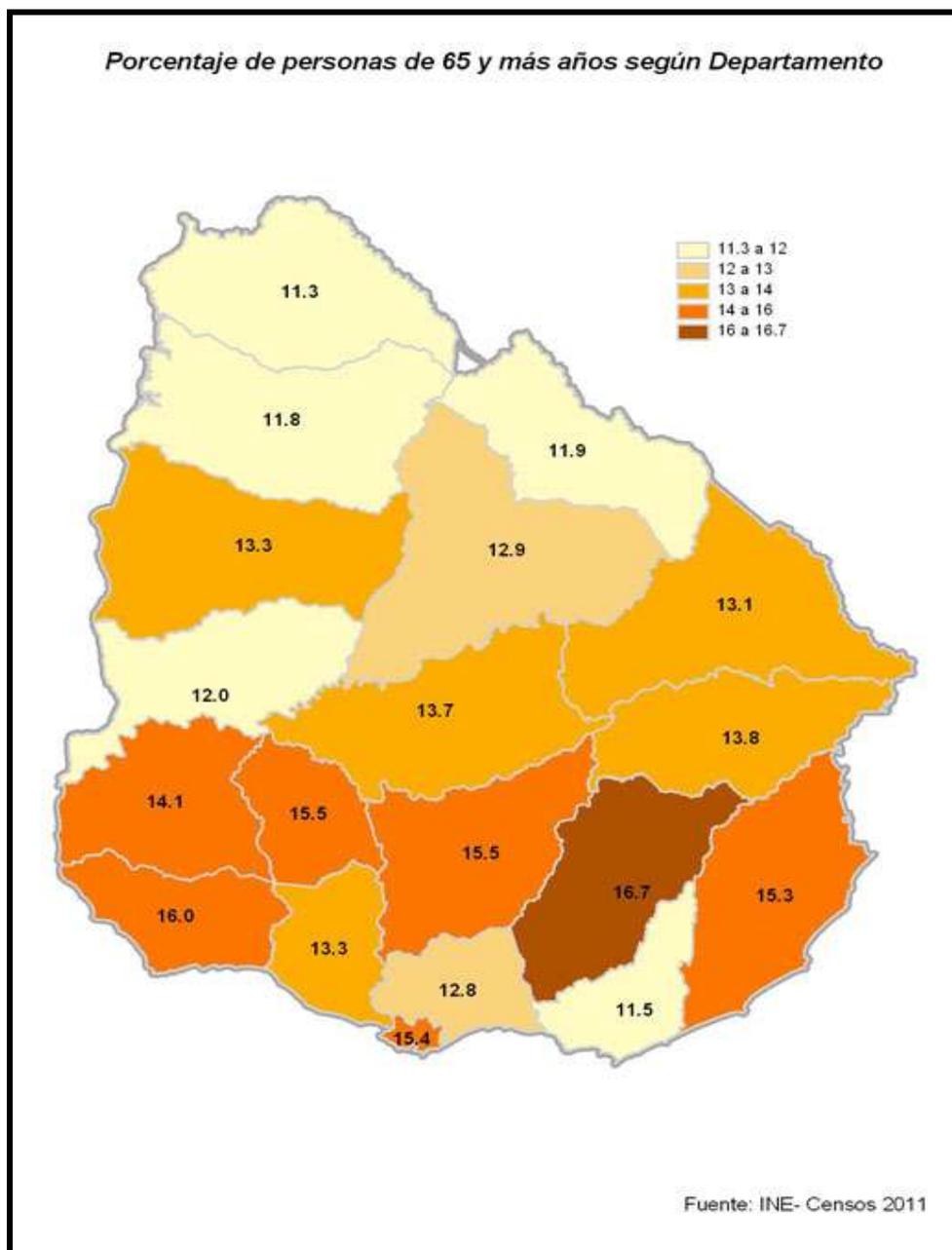


Los datos señalan realidades de discapacidad muy similares para varones y mujeres, si bien en la categoría de sin discapacidad los varones tiene mejores resultados, es decir declaran mayor medida no tener discapacidad en ningún sentido. Este dato también está influido por la mortalidad diferencial y la mayor cantidad de mujeres en edad avanzada. Los desafíos para el

sistema de cuidado son en distinta intensidad quienes tienen al menos una discapacidad moderada, y quienes tienen alguna discapacidad severa. Es además probable que se combinen discapacidades severas, moderadas y leves en una misma persona. Es importante complementar el análisis desde un enfoque de ciclo de vida que refleje el aumento de la discapacidad a medida que aumenta la edad.

Otro de los aspectos de la vulnerabilidad es el lugar dónde se ubica geográficamente en el territorio la población adulta mayor. El lugar en este caso es concebido como el espacio de proximidad dónde se vive la mayor parte del tiempo, se establecen las relaciones de vecindad, se generan vínculos con redes locales, se transita por el espacio utilizando diferentes servicios y estableciendo distintos tipos de relaciones con la comunidad. La variable territorial y la distribución geográfica de los viejos y viejas de nuestro país es entonces relevante a la hora de pensar un sistema de cuidados en clave de focalización de políticas territoriales.

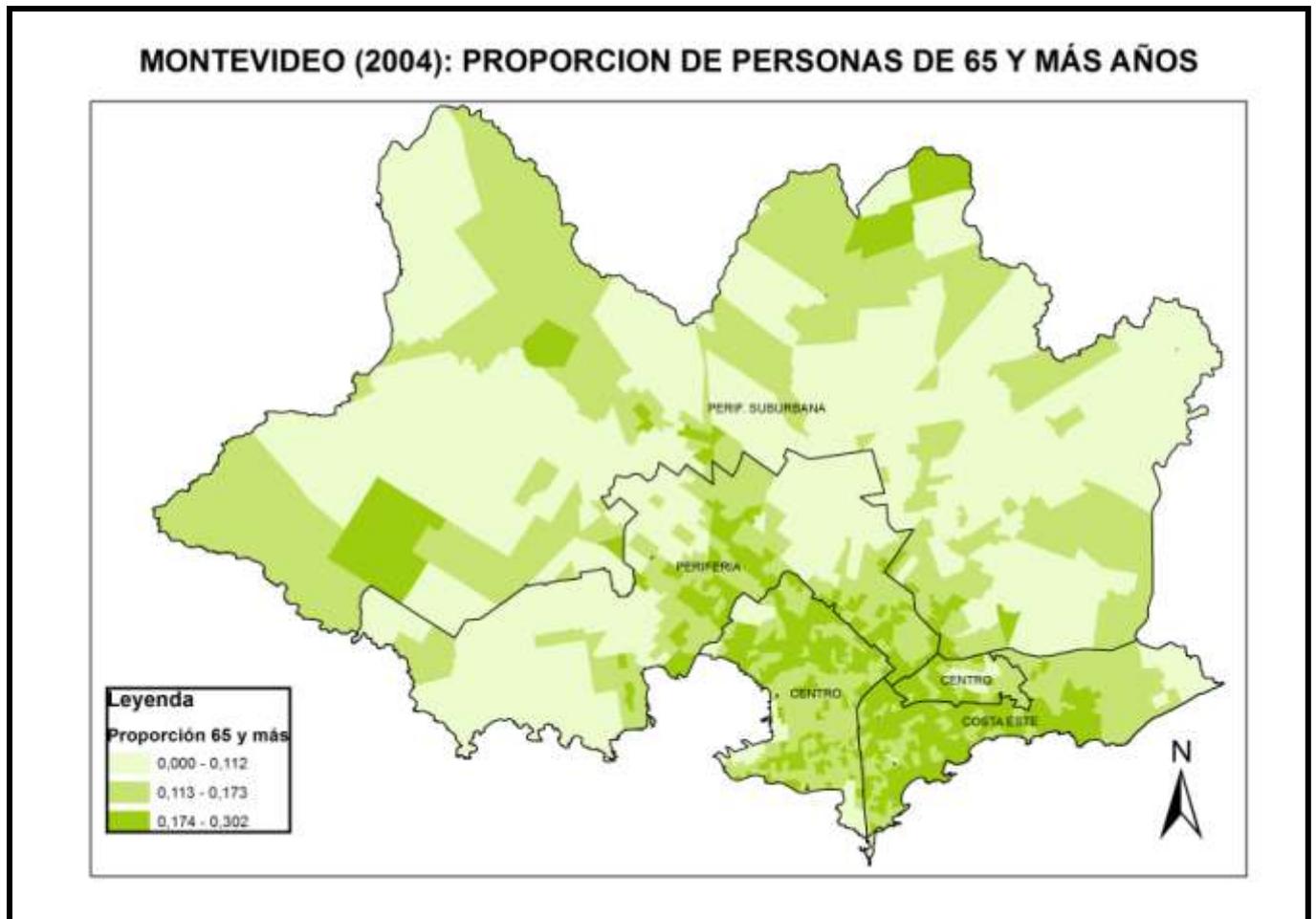
En ese sentido, según datos del censo 2011, los departamentos con mayor presencia de viejos y viejas son los del sur del país dónde la intensidad aumenta. Como ya se ha demostrado en trabajos anteriores (Paredes, 2008) la concentración de adultos mayores en el territorio nacional se centra en los departamentos de Lavalleja (16.7) Colonia (16.0) y en menor medida en Flores, Florida, Montevideo y Rocha que se ubican en el entorno del 15%.



Fuente: [www.ine.gub.uy/2011](http://www.ine.gub.uy/2011)

Esta distribución obedece a dinámicas locales propias, no sólo en relación con las tasas de fecundidad que en el norte del país presentan valores más altos sino también con los procesos de migración interna y distribución territorial que afectan particularmente a algunas zonas del país. En particular el departamento de Maldonado es el que registra mayor tasa de crecimiento en el último período intercensal debido principalmente a la concentración de actividades vinculadas a la construcción y al turismo. Este departamento no en vano es el que registra menor porcentaje de adultos mayores en el sur del país debido probablemente a la inmigración de población económicamente activa.

Por otro lado si el mismo ejercicio se hace para Montevideo<sup>iii</sup> se pueden observar algunas características de concentración urbana en la capital del país.



Fuente: elaboración propia en base a Censo Censal 2004

En la ciudad la población adulta mayor se concentra en zonas céntricas y costeras donde predominan la población en mejores condiciones socioeconómicas. De todas formas es de tener en cuenta algunos puntos barriales de la periferia donde aumenta la población adulta mayor que probablemente esté en situación más vulnerable. La cartografía debería arrojar luz a la discusión de instalación de proveedores de cuidados y fortalecimiento de redes existentes en el territorio desde esta perspectiva para vincular las potenciales redes de apoyo familiar y social así como los niveles de dependencia de esta población para dirigir las políticas de cuidado.

En definitiva tratando de acercar una respuesta a la pregunta de ¿cuándo un arreglo de convivencia es vulnerable? La respuesta está construida desde las dimensiones de la

vulnerabilidad identificadas que combinan características de género, ingresos, segregación residencial a las que habría que sumar las características de discapacidad específicas de la población adulta mayor y su gradualidad en función de las características que adquiere el envejecimiento de la vejez. Vinculado a estas dimensiones analizar la configuración de arreglos de convivencia nos permite identificar redes de apoyo potenciales presentes en el hogar, cuestión que puede ser operativa a través del análisis de las configuraciones familiares en las distintas dimensiones analizadas. Sin embargo una de las dificultades que encontramos al analizar los arreglos de convivencia es la limitación a la unidad de análisis al hogar. Esto impide muchas veces detectar, a través de las fuentes de datos disponibles, las redes de apoyo con que pueden contar los adultos mayores más allá de las personas con quien conviven. Estas redes pueden incluir otros parientes fuera del hogar así como vecinos, amigos, etc. Lamentablemente en Uruguay no contamos con datos que permitan completar un mapa de redes de apoyo con la que los adultos mayores cuentan. Esta ausencia de datos debilita muchas veces el conocimiento de la situación del adulto mayor en lo que hace a los entornos propicios y favorables y a la formulación de políticas en esa línea. Si bien se conoce muchas características de la vivienda que se habita y las configuraciones familiares al interior del hogar se genera una gran laguna cuando queremos trascender esta unidad analítica para conocer la realidad social del adulto mayor, cuestión que se suma a la falta de datos existentes sobre aspectos vinculados con la discriminación, el abuso y el maltrato. Esta ausencia de fuentes de datos para captar dimensiones vinculadas a los entornos sociales favorables al adulto mayor ha sido ya constatada (Paredes et. al 2010) y deja una laguna en el área de políticas hacia la vejez en general y de algunos aspectos claves en particular para focalizar políticas de cuidados al adulto mayor. En este contexto sería necesario incorporar en las fuentes de datos tradicionales existentes –o bien generar fuentes de datos nuevas y específicas para la población adulta mayor- aspectos que permitan detectar las redes de apoyo del adulto mayor y cuánto éstas contribuyen a disminuir la dependencia y favorecer la autonomía. Por otra parte también es necesario evaluar la vinculación entre redes de apoyo potenciales y reales y la capacidad de cuidado que puedan brindar así como analizar la situación de los propios cuidadores en caso de ser familiares y la necesidad de políticas dirigidas a los que brindan cuidados, población que en general también está permeada por las tradicionales funciones atribuidas a la población femenina.

## *Avances y síntesis*

Con este trabajo hemos pretendido acercarnos al análisis de los arreglos de convivencia de los adultos mayores bajo la óptica de una política inminente como es el sistema de cuidados en Uruguay. En esta elaboración surgen consideraciones específicas atendiendo a las configuraciones que por género y por nivel socioeconómico asoman para definir a la población más vulnerable entre los adultos mayores.

Las tendencias demográficas de larga data han hecho del Uruguay una de las poblaciones más envejecidas del continente latinoamericano. Este envejecimiento no se ha producido al mismo ritmo que lo harán otros países cuya transición demográfica se ha procesado de manera más rápida y más tardía en el tiempo. Uruguay cuenta con tasas de fecundidad bajas desde la segunda mitad del siglo pasado y ya por debajo del nivel de reemplazo poblacional. Los desafíos que en materia de cuidado presenta una población envejecida son muchos, sobre todo teniendo en cuenta que la relación demográfica de dependencia aumenta y que en poco tiempo el peso que asuma dentro de esta relación la población adulta mayor serán mayores que los que demanden la población infantil. Por lo tanto, entre las poblaciones a las que se dirige el sistema de cuidados la población de adultos mayores irá cobrando probablemente cada vez mayor demanda en términos numéricos. Teniendo en cuenta además las características del envejecimiento de la vejez es altamente probable que los niveles de dependencia aumenten en las edades más avanzadas de la población uruguaya.

A la vez que cumplimos con el objetivo de caracterizar los arreglos de convivencia en los que viven los adultos mayores también encontramos grandes carencias que presentan las fuentes de datos para analizar con detalle estas situaciones. La unidad analítica del hogar impide visualizar redes de apoyo potencial y real para la población adulta mayor más allá de los arreglos de convivencia, cuestión que en Uruguay es particularmente relevante dado que la mitad de los adultos mayores viven solos o con un cónyuge.

Las encuestas de hogares también impiden visualizar el análisis de los hogares colectivos que no se relevan mediante este tipo de fuente. En este sentido los datos del censo corroboran también la tendencia ya analizadas en trabajos anteriores (Paredes et. al 2010) de que las personas que viven en hogares colectivos relevadas por el censo no superan el 3% de los adultos mayores. Para caracterizar a esta población también es necesario analizar en el futuro

próximo en qué condiciones viven y qué niveles de discapacidad tienen si es que estos datos fueron relevados a nivel de personas en el último censo.

A través del análisis de los hogares encontramos características diferenciales en la realidad del adulto mayor entre las cuales sobresalen las diferencias por género y por situación socioeconómica detectando una población particularmente vulnerable constituida por las mujeres de edades más avanzadas y en los quintiles de menores ingresos y ubicadas no en forma homogénea en el territorio.

La falta de datos para captar redes de apoyo nos impide visualizar hasta qué punto estas mujeres son dependientes y reciben cuidados dentro y fuera del hogar. Es este tipo de población a la que el sistema de cuidados debería dirigirse en primer lugar teniendo en cuenta el establecimiento de sus niveles de dependencia. También -y desde una perspectiva de género- es importante tener en cuenta que estas mujeres, a su vez que configuran una población vulnerable en el sistema de cuidados pueden estar brindando cuidados al mismo tiempo, ya sea al cónyuge con el que conviven, a otros adultos mayores en edades más avanzadas o bien a sus propios nietos que pueden residir o no en el hogar.

El análisis de los arreglos de convivencia permite echar luz sobre esta población pero debería articularse con los esfuerzos que desde la implementación de la política se generen para contemplar esta situación así como para generar datos alternativos que permitan afinar las situaciones específicas que requieran los primeros esfuerzos del sistema de cuidados. De cara a una protección universal del sistema de cuidados debería tenerse en cuenta además a mediano plazo la situación desigual de las mujeres en relación con su ubicación en la demanda y oferta de cuidados así como su trayectoria a lo largo del ciclo de vida en materia de contribución al sistema de seguridad social.

### **Bibliografía**

Arriagada, Irma (2007) Coordinadora, *Familia y políticas públicas en América Latina, una historia de desencuentros*. Libros de la CEPAL 96.

Arriagada, I (2008), *Futuro de las familias y desafíos para las políticas públicas*, Serie Seminarios y Conferencias CEPAL no.52.

- Berriel, F; Paredes, M y Pérez, R (2006) *Sedimentos y transformaciones en la construcción psicosocial de la vejez*. En Varios Proyecto género y generaciones reproducción biológica y social de la población uruguaya. Estudio cualitativo, Montevideo: Trilce.
- Batthyány, K (2008) “*El cuidado de los adultos mayores en los hogares de Montevideo. Algunos elementos para el debate*”, artículo presentado a la Mesa de diálogo: Sistema de cuidados. ¿Quién cuida? ¿Quién debería hacerlo?, Red Género y Familia.
- Batthyány, K coordinadora (2006) *Género y Desarrollo: una propuesta de formación*, Uruguay, Depto de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República,
- Batthyány, K (2009) *Cuidado de personas dependientes y género*. En Aguirre, R (ed.), *Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay*, Montevideo UNIFEM.
- Batthyány, K et al. (2007) *Género y cuidados familiares. ¿Quién se hace cargo del cuidado y la atención de los adultos mayores en Montevideo?*, Informe de investigación, Proyecto I+D, Uruguay CSIC-UDELAR.
- Berriel F, et al (2011) *Vejez y envejecimiento en Uruguay. Fundamentos diagnósticos para la acción*. Uruguay: MIDES INMAYORES
- Bertranou, E (2008), “Tendencias demográficas y protección social en América Latina y el Caribe”, *Serie Población y Desarrollo*, no. 82, Santiago: CEPAL.
- Brunet N, Nathan M, (2010) *Vejez y generaciones en Uruguay: ¿envejecemos hoy del mismo modo que antes?*” Trabajo presentado en el IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en La Habana, Cuba, del 16 al 19 de Noviembre de 2010.
- Cabella, W (2006): *Los cambios recientes de la familia uruguaya: la convergencia hacia la segunda transición demográfica*. En Fassler, Clara (coord.), *Familias en cambio en un mundo en cambio*, Montevideo: Trilce
- Cabella, W (2007): *El cambio familiar en Uruguay: una breve reseña de las tendencias recientes*, Montevideo: Naciones Unidas, UNFPA.

Cabella, W, Peri A, y Street. M. (2005). *Buenos Aires y Montevideo: Dos Orillas y Una Transición?* En Trayectorias Nupciales, Familias Ocultas., S. Torrado (ed). Buenos Aires: Mino y Davila

CEPAL (2008) *Tendencias demográficas y protección social en América Latina y el Caribe* Serie 82.

CEPAL (2008) *Directrices para la elaboración de módulos sobre envejecimiento en las encuestas de hogares* Chile: CELADE.

Esping- Andersen, G (1990): *The three Worlds of Welfare Capitalism*, Princeton: Princeton University Press.

Esping. Anderson G (1999): *Social Foundations of Postindustrial Economies*, Nueva York: Oxford University Press

Filgueira F (2001): *“Between a rock and a hard place. Construyendo ciudadanía en América Latina”* en Ciudadanía en Tránsito, perfiles para el debate. Montevideo: ediciones Banda Oriental.

Filgueira F, Rodríguez F, Lijtenstein S, Rafaniello C. *Estructura de riesgo y arquitectura de protección social en el Uruguay actual: crónica de un divorcio anunciado* En PRISMA 21. Montevideo: Universidad Católica del Uruguay.

Guzmán, J. Hakkert R (2001) *Envejecimiento Demográfico y Arreglos Familiares de Vida en América Latina*. “UNFPA - Equipo de Apoyo Técnico para América Latina y el Caribe

Sunkel y Pautassi (2001) En Guzmán José Miguel, Hakkert Ralph “Envejecimiento Demográfico y Arreglos Familiares de Vida en América Latina. “UNFPA - Equipo de Apoyo Técnico para América Latina y el Caribe.

Guzmán, J. y Huenchuan S. (2004), *Políticas hacia las familias con adultos mayores: notas preliminares, Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces – Chile* LC/L.2230-P, p. 361-374.

Huenchuan, S. (2011), *Envejecimiento e institucionalidad para el cuidado de las personas mayores, Las familias latinoamericanas interrogadas: hacia la articulación del diagnóstico, la legislación y las políticas*. Santiago: CEPAL, p. 163-169.

Huenchuán, S. (2009). “Envejecimiento, familias y sistemas de cuidados en América Latina”. En *Envejecimiento y sistemas de cuidados: ¿oportunidad o crisis?*. CEPAL, Santiago de Chile.

Huenchuan, S. y Guzmán J. (2005), *Políticas hacia las familias con personas mayores: el desafío del derecho al cuidado en la edad avanzada*. En varios Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales Santiago- LC/L.2373-P, p. 209-224.

Huenchuan, S. y Guzmán J. (2007), *Políticas hacia las familias con personas mayores: el desafío del cuidado en la edad avanzada* En Familia y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros - LC/G.2345-P , p. 273-293 33

IMSERSO, 2005. *Atención a las personas en situación de dependencia en España*. Libro Blanco. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid.

Jaccoud, L. (2010), *Envejecimiento, dependencia y oferta de servicios asistenciales: un nuevo desafío para los sistemas de protección social* En Envejecimiento en América Latina. Sistemas de pensiones y protección social integral, Santiago:CEPAL, p. 231-254.

Lesthaeghe, Ron and Dirk van de Kaa Deventer. (1986) Twee demografische transitieve In *In . In In Bevolking - Groei en Krimp*, edited by R. Lesthaeghe, and van de Kaa, Dirk Deventer: Mens en Maatschappij, Van Loghum Slaterus.

Nathan, M y Paredes, M. (2012) *Jefatura femenina en los hogares uruguayos: transformaciones en tres décadas*. Revista de Ciencias Sociales No. 30. Departamento de Sociología. Montevideo: FCS.UR.

Paredes, M (2008): *Estructura de edades y envejecimiento de la población*. En Varela, Carmen (coord.), Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XXI, Programa de Población/ Unidad Multidisciplinaria – Facultad de Ciencias Sociales/ , Montevideo: UDELAR – UNFPA

Paredes M, Ciarniello M, Brunet M (2010). *Indicadores socio demográficos de envejecimiento y vejez en Uruguay: una perspectiva comparada en el contexto latinoamericano*. Montevideo: Lucida Ediciones.

Rodriguez, F, Rossel C. (2009) *Panorama de la Vejez en Uruguay*, Universidad Católica, Montevideo: UNFPA,.

Rodriguez J (2005<sup>a</sup>) *Protección social: trabajo, seguridad ingresos y familiar*. Santiago de Chile, inédito.

Rossel C, Rodriguez F, Cardoso S, (2011). Vejez y vulnerabilidad en Uruguay: ¿una cara inexplorada de la desigualdad? Obtenido el 19 de agosto de 2011

<http://www.observatoryla.org/observatoryla/publicaciones/paper-series>

<http://www.sitemason.com/files/iUbYvC/Rossel%20Cardozo%20y%20Rodriguez.pdf>

Saad, P (2011), *Cambios demográficos, transferencias intergeneracionales y familia*. En Las familias latinoamericanas interrogadas: hacia la articulación del diagnóstico, la legislación y las políticas, Santiago: CEPAL, p. 53-62.

Settersen, R.; Furstenberg, F. y Rumbaut, R. (eds.) (2005): *On the frontier of adulthood: theory, research and public policy*, Chicago University Press, Chicago

Varela, C(coord.), *Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XXI*, Programa de Población/ Unidad Multidisciplinaria – Facultad de Ciencias Sociales/ Montevideo: UDELAR – UNFPA,

Páginas web

([www.sistemadecuidados.gub.uy](http://www.sistemadecuidados.gub.uy)).

([ine.gub.uy/censo2011](http://ine.gub.uy/censo2011))

---

<sup>i</sup> Las diferencias pueden deberse a márgenes de error y estimaciones de las distintas fuentes.

<sup>ii</sup> Los quintiles de ingresos se utilizan como medida de estratificación del ingreso, se conforman cinco grupos de ingreso de acuerdo a la proximidad del monto del ingreso. En el quintil 5 se encuentran el 20% de los hogares o personas que perciben mayores ingresos y en el quintil 1 se encuentran quienes reciben o aquellos hogares que reciben el 20% más bajos de los ingresos.

<sup>iii</sup> En el caso de este mapa responde a los datos del conteo censal del 2004 por no haber podido procesar los del 2011. De todas formas la dinámica territorial de la ciudad de Montevideo se ha mantenido relativamente estable.